

WILLIAM HEREBERT: REFLEXIONES ACERCA DE
LA DEVOCIÓN AL
CUERPO DE CRISTO A FINES DE LA
EDAD MEDIA

María Eugenia Góngora D.

Departamento de Literatura, Universidad de Chile

TEXTOS DE WILLIAM HEREBERT

WHO IS THIS THAT COMETH FROM EDMOND?

What is he, this lordling, that cometh from the fight
With blood-rede wede so grisliche y-dight,
So faire y-cointised, so seemlich in sight,
So stifliche gangeth, so doughty a knight?

‘Ich it am, ich it am, that ne speke butè right,
Champioun to helen mankinde in fight’.

‘Why thenne is thy shroud red, with blood al y-meind,
Ase troddarès in wringè with must al bespreind?’

‘The wring ich habbe al myself one,
And of al mankindè ne was none other wone.
Ich hem habbe y-trodded in wrathe and in grame,
And al my wede is bespreind with herè blood y-same,
And al my robe y-foulèd to here gretè shame.
The day of th’ilkè wrechè liveth in my thought;
The year of medès yelding ne foryet ich nought.
Ich lookèd al aboutè some helping mon;
Ich soughte al the routè, but help n’as ther non.
It was myn owne strengthè that this bote wroughte,
Myn owè doughtinessè that helo me broughte.
Ich habbe y-trodded the folk in wrathe and in grame,
Adreint al with shennesse, y-drawe down with shame’.

‘O Godes milsfulnesse ich wil bethenchè me,
And herien Him in allè thing that He yeldeth me.

Traducción

QUIÉNES ÉSTE QUE VIENE DE EDMOND

*¿Quién es éste, este señor que viene de la batalla
con vestiduras enrojecidas en sangre y terrible,*

*tan bellamente arreglado y hermoso de ver,
tan airoso su caminar, tan valiente caballero?*

*Yo soy, yo soy, quien no hablo sino en derecho,
el campeón que redimí a la humanidad en batalla.*

*¿Por qué entonces tu vestido rojo, todo ensangrentado
como el de los viñadores que se manchan en el lagar?*

*El lagar lo he pisado yo solo,
y de entre los hombres no había otro conmigo;
lo pisé con ira y enojo,
y mi traje se salpicó con gran vergüenza.*

*El día de mi venganza vive en mi pensamiento;
el año de mi desquite no lo he olvidado,
miré a mi alrededor y no había quién me ayudara;
busqué en los caminos pero no encontré auxilio.
Fue mi propia fuerza la que me ayudó,
mi propio valor el que me salvó
pisoteé al pueblo con mi ira y mi venganza
empapado en vergüenza y agobiado de humillación*

*En la misericordia de Dios me ampararé,
y de Él espero toda las cosas y Él me las dará.*

STEADFAST CROSS

Steddefast cross, inmong alle other
Thou art a tree mikel of prise;
In braunche and flowrè swilk another
I ne wot non in wode no rise.
Swete be the nailes, and swete be the tree,
And sweter be the birden that hanges upon thee.

CRUZ FIEL

*Cruz fiel, entre todos los demás
eres un árbol de gran precio;
con tales ramas y flores no conozco
otro árbol en bosque ni espesura como tú.
Dulces son los clavos, dulce es el árbol,
y más dulce es el fruto que cuelga de ti.*

CRUX FIDELIS

*Crux fidelis, inter omnes
Arbor una nobilis
Nulla silva talem profert,
Fronde, flore, germine
Dulce Lignum, dulces clavos
Dulce pondus sustinet.*

CHRIST'S COMING

I sagh Him with flesh al bi-spred: He cam from Est.
 I sagh Him with blood al bi-shed: He cam from West.
 I sagh that manye He with Him broughte: he cam from
 /South.
 I sagh that the world of Him ne roughete: He came from
 /North.
 'I come from the wedlok as a swete spouse that habbe my
 /wif with me v-ume.
 I come from fight as staleworthe knight that mine to habbe
 /overcume.
 I come from the cheping as a riche chapman that mankinde
 /habbe y-bought.
 I come from an uncouth lande as a sely pilegrim that ferr
 /habbe y-sought.

LA VENIDA DE CRISTO

Lo vi con su cuerpo todo esparcido: Él venía del Este.
Lo vi con su sangre toda derramada: Él venía del Oeste.
Lo vi con muchos que Él traía consigo: Él venía del Sur.
Lo vi y el mundo no lo había recibido: Él venía del Norte.
 "Yo vengo de la boda como un dulce esposo que he traído
 /a mi esposa conmigo.
 "Yo vengo de la batalla como un fuerte guerrero que he
 /vencido a mi enemigo.
 "Yo vengo del mercado como un rico comerciante que he
 /comprado a la humanidad.
 "Yo vengo de un país extraño como un inocente peregrino
 /que de lejos ha viajado".

William Herebert fue un franciscano nacido en la segunda mitad del siglo XIII en el país de Gales y estudió y enseñó en la Universidad de Oxford, donde ganó gran renombre como predicador y filósofo: en 1313 era lector de teología para los franciscanos y fue autor de un considerable número de traducciones al inglés de himnos latinos además de poesía doctrinal y religiosa y de comentarios y discusiones sobre los libros del Deuteronomio y del Apocalipsis. Hay pocas fechas seguras en las crónicas y documentos que tratan de su vida, pero sabemos que vivió en París durante el año 1290 y que volvió a Oxford y al final de su vida a Hereford, donde había nacido y donde murió probablemente en el año 1333.

He elegido tres poemas de William Herebert, para plantear una reflexión sobre las imágenes del cuerpo de Cristo en su poesía, y a partir de estos textos intentar un acercamiento a formas de la devoción de fines de la Edad Media.

Desde un punto de vista formal, solamente el primer poema, que es una versión del Libro de Isaías, está compuesto en estrofas monorrimas de desigual número de versos; el segundo poema, un himno a la cruz, consta de seis versos de rima consonante a b, a b, a b; el tercer poema, que trata de la venida de Cristo, está compuesto de dos estrofas con rima asonante a a, b b, c c y d d.

El primer poema que quiero presentar es *¿Quién es Éste que viene de Edom?* Este texto está conservado en el B.M. Ms. Add. 46919, folio 210a, y es una versión de los primeros versículos del capítulo 63 de Isaías. Se trata muy probablemente de un autógrafo de William Herebert, y es una traducción que como él mismo afirma con respecto a su trabajo, se atiene más al espíritu que a la letra estricta de su original.

El segundo poema, *Cruz Fiel*, está conservado en Merton College. Oxford, MS. 248, folio 167a, col. ii.)c. 1350), y se trata de una versión del himno latino "Crux fidelis", propio de la liturgia del Viernes Santo: este himno fue compuesto por Venancio Fortunato, el obispo de Poitiers nacido hacia el año 530 y muerto en el año 605, poeta y autor de himnos litúrgicos.

El tercer poema, *La venida de Cristo*, no parece ser una traducción de otros textos de la Biblia o de la Liturgia, y está conservado en el Merton College. Oxford, MS 248, folio 139b.

Todos los poemas de William Herebert están editados en *Religious Lyrics of the XIVth Century*, ed. C. Brown, Oxford, 1924: ed. revisada de G.V. Smithers, 1957, y parcialmente en antologías editadas en Inglaterra y en Alemania. Para este trabajo yo he utilizado fundamentalmente los textos aparecidos en el *Oxford Book of Medieval English Verse*, editado en 1970 por Celia Sisam.

Quiero hacer en primer lugar una lectura de los tres poemas para mostrar cuáles son los rasgos fundamentales de la imagen o de las imágenes del cuerpo de Cristo que me parecen importantes de destacar.

En el primer texto que ha sido titulado *¿Quién es Éste que viene de Edom?* en la edición de Celia Sisam, se plantea básicamente un diálogo. La voz profética se pregunta quién es este guerrero que viene de la batalla con su traje ensangrentado, terrible de ver, hermoso y valiente en su andar. De inmediato y sin verbo introductorio, responde la voz de este guerrero, de este caballero que se muestra como campeón que ha luchado por salvar a los hombres; y a la siguiente pregunta por el color rojo y por la sangre de su vestido, responde comparando su lucha con el trabajo de los que pisan la uva en el lagar y empapan sus vestidos en el jugo de la uva. El sentimiento y la pasión que predominan en esta respuesta son los de la ira y la venganza divinas, lo que quizás resulte paradójico si pensamos en la exégesis cristiana de este pasaje de Isaías. Para comprender mejor este texto de Herebert es necesario hacer una lectura del Libro de Isaías y, por otra parte, del capítulo 19 del Libro del Apocalipsis y establecer algunos rasgos generales de comparación.

¿QUIÉN ES ÉSTE QUE VIENE DE EDOM?

Isaías 63, 1-7

1. —*¿Quién es éste que viene de Edom,
de Bosrá, con ropaje teñido de rojo?
¿ése del vestido esplendoroso,
y de andar tan esforzado?*

—*Soy yo que hablo con justicia,
un gran libertador.*
2. —*Y ¿por qué está rojo tu vestido,
y tu ropaje como el de un lagarero?*

3. —El lagar he pisado yo solo;
de mi pueblo no hubo nadie conmigo.
los pisé con ira,
los pisoteé con furia,
y salpicó su sangre mis vestidos,
y toda mi vestimenta he manchado.
4. ¡Era el día de la venganza que tenía pensada,
el año de mi desquite era llegado!
5. Miré bien y no había auxiliador;
me asombré de que no hubiera quién apoyase,
así que me salvó mi propio brazo,
y fue mi furia la que me sostuvo.
6. Pisoteé a pueblos en mi ira,
los pisé con furia
e hice correr por tierra su sangre
7. Las misericordias de Yavé quiero recordar,
las alabanzas de Yavé,
por todo lo que nos ha premiado Yavé,
por la gran bondad para la casa de Israel,
que tuvo con nosotros en su misericordia,
y por la abundancia de sus bondades.

Apocalipsis

Cap. 19.

11. Entonces vi el cielo abierto y había un caballo blanco el que lo monta se llama "Fiel" y "Veraz"; y juzga y combate con justicia. 12. Sus ojos, llama de fuego; sobre su cabeza, muchas diademas; lleva escrito un nombre que sólo él conoce; 13. Viste un manto empapado en sangre y su nombre es: LA PALABRA DE DIOS. 14. Y los ejércitos del cielo, vestidos de lino blanco puro, le seguían sobre caballos blancos. 15. De su boca sale una espada afilada para herir con ella a los paganos; él los regirá con cetro de hierro; él pisa el lagar del vino de la furiosa cólera de Dios, el Todopoderoso. 16. Lleva escrito un nombre en su manto y en su muslo: Rey de Reyes y Señor de Señores.

Ambos textos están tomados de la versión de la Biblia de Jerusalén. Hay algunas variantes en el poema de William Herebert que podemos describir así:

- a) Con respecto al primer versículo de Isaías, vemos que Herebert no menciona a los pueblos paganos de Edom ni de Bosrá e identifica al protagonista de la visión *como un señor, un guerrero*. En el mismo versículo, Herebert hace responder a este Señor como un campeón que salva a la humanidad, mientras que en Isaías se habla de un libertador justiciero. El código de Herebert es evidentemente *noble y caballeresco*, mientras que en Isaías la figura del vendimiador airado favorece la aplicación del texto al Mesías futuro y, dentro de la exégesis cristiana, paradójicamente, al *Cristo doliente y ensangrentado*.
- b) Podemos observar variantes menos significativas en el resto del poema de Herebert con respecto al texto de Isaías; sólo los dos versos finales constituyen una afirma-

ción de la misericordia divina en un plano individual que se apartan del original. Veamos el versículo séptimo de Isaías 63, que en la versión de la Biblia de Jerusalén dice así: “Las misericordias de Yavéh quiero recordar, las alabanzas de Yavéh, por todo lo que nos ha premiado Yavéh, por la gran bondad para la casa de Israel, que tuvo con nosotros en su misericordia, y por la abundancia de sus bondades”. Los dos versos de Herebert, en cambio, sintetizan esta alabanza en una afirmación de la misericordia de Dios para con el orante individual, como ya hemos señalado, más que con la comunidad del pueblo de Israel.

Pienso también que la figura del guerrero con su ropa teñida en el rojo de la sangre o del jugo de la uva acerca también el poema de Herebert a la grandiosa imagen del Libro del Apocalipsis 19. 11-16. En esta visión de un combate del fin de los tiempos el jinete que cabalga sobre un caballo blanco, con una espada de doble filo saliendo de su boca, vestido con un manto empapado en sangre y pisa el lagar del vino de la furiosa cólera de Dios.

En el segundo poema, *Cruz fiel*, se hace la alabanza de la cruz, de ese árbol al cual el poema está dirigido y cuyas ramas y flores no tienen igual. El cuerpo de Cristo aparece aquí aludido sólo al final, en el último verso, y de modo indirecto; los objetos de la veneración en este himno son la cruz como árbol que lleva flor y fruto y los clavos que sintetizan la pasión de Cristo; en esta versión de William Herebert el cuerpo de Cristo es ante todo el *burden*, en inglés medieval y *carga o fruto del árbol*, el *pondus o peso, carga*, del himno latino. Es posible asociar el árbol de la cruz con el árbol de la vida mencionado significativamente en los libros del Génesis y del Apocalipsis; también es legítimo asociarlo con el árbol o raíz de Jessé, que aparece en el Libro de Isaías, capítulo 11, versículos 1 y 10: “Saldrá un vástago del tronco de Jessé y un retoño de sus raíces brotará”; “Aquel día la raíz de Jessé que estará enhiesta para estandarte de pueblos, las gentes la buscarán y su morada será gloriosa”. Como sabemos, el fruto de la raíz de Jessé ha sido asociado por la tradición a Cristo mismo y el árbol a su cruz.

La imagen del cuerpo de Cristo que se nos muestra en el poema *Cruz fiel*, pareciera a primera vista ser la más abstracta, al identificar este cuerpo con el fruto de un árbol.

Finalmente, con respecto a este mismo poema hay que notar que con esta alusión simbólica, este texto se aleja de la corriente preponderante en la imaginería devocional de fines de la edad media, es decir de la representación “realista” del cuerpo de Cristo. Sobre esto volveremos más adelante.

El poema más individual en cuanto a su construcción es sin duda *La venida de Cristo*. Aquí aparece el yo lírico describiendo una visión: “Lo vi con su cuerpo todo esparcido”. Cristo no está explícitamente mencionado pero sólo puede tratarse en este poema de un hombre que supera toda experiencia humana. Con su cuerpo esparcido, con su sangre derramada, viene del Este y del Oeste, viene del Sur y del Norte, y en esta venida trae consigo a la humanidad redimida aunque —tal como se afirma en el capítulo primero del Evangelio según San Juan— el mundo no lo haya recibido.

En una segunda parte de este poema el “objeto” de la visión habla de sí mismo y nos dice *cómo viene*, empleando aquí una serie de comparaciones cuyos orígenes podemos rastrear en el Cantar de los Cantares, en el Libro de Isaías, en Los Salmos y

en Las Parábolas Evangélicas. En cada una de las dos partes se emplean cuatro imágenes y cuatro comparaciones. Así como en la primera parte del poema se le ve viniendo de los cuatro puntos cardinales, abarcando toda la realidad con su cuerpo fragmentado y su sangre derramada, en esta segunda parte Cristo habla de sí mismo como el Esposo, el Guerrero, el Mercader y el Peregrino, abarcando así también el espectro de las actividades humanas.

Los tres poemas de William Herebert están sin duda relacionados con la pasión de Cristo, pero, como ya lo hemos señalado desde distintas perspectivas, nos damos cuenta en definitiva que en estos poemas *nunca se nombra a Cristo* directamente, sino que se alude a Él: como el guerrero que viene a salvar a la humanidad, como el cuerpo cósmico fragmentado y que permite la redención y, por último, como el fruto del árbol de la cruz.

En la tradición cristiana, por otra parte, y concretamente en la iconografía medieval estudiada, entre otros, por Emile Mâle, es Cristo mismo el que es exprimido y pisoteado como la uva, y su sangre será el vino que empapa sus vestiduras y es al mismo tiempo bebida de salvación para los hombres. Si bien podemos suponer que Herebert conoció esta iconografía, el código que él utiliza, particularmente en el poema *¿Quién es Éste que viene de Edom?*, y en una de las comparaciones de su poema sobre la venida de Cristo es un código militar; él habla de Cristo como Señor, Caballero y Campeón que viene de la batalla después de vencer a su enemigo.

Para situar esta poesía en un contexto más amplio, es importante señalar que gracias a los estudios realizados sobre la iconografía medieval, se puede afirmar que en ella se produjo una evolución desde las representaciones más exclusivamente simbólicas del Cristo cósmico, Señor y Juez en el arte románico, hacia una representación de su humanidad y en particular de su humanidad sufriente; en este sentido, Emile Male ha visto como determinante la influencia de los escritos visionarios y místicos, particularmente de aquellos compuestos por mujeres, que fueron fundamentales en la devoción medieval a partir del siglo XIII.

En este contexto podríamos pensar que las imágenes del Cuerpo de Cristo presentes en la poesía de William Herebert corresponden más bien a una primera etapa simbólica y más bien abstracta de representar este cuerpo, y no a la corriente "realista" preponderante en la devoción de su época.

Podemos también afirmar entonces que son las connotaciones y referencias presentes en la tradición las que permiten una identificación de Cristo como la figura central de esta poesía que jamás lo nombra y que no lo describe tampoco en términos que hemos llamado "realistas". Además de los textos bíblicos es importante realizar las conexiones de esta poesía con la liturgia y esto constituye el entramado básico en el cual podemos situar nuestra reflexión.

Una vez establecida esta base es legítimo atraer a nuestra lectura otras miradas y otros textos que pueden enriquecer nuestra comprensión. De esta manera se puede situar mejor la poesía de William Herebert en su contexto religioso y cultural.

Quisiera mencionar en este sentido los aportes que han sido significativos para mi lectura de estos poemas. En primer lugar, los textos de Isaías, del Apocalipsis y de la Liturgia del Tiempo de la Pasión. En segundo lugar la lectura de la historiadora medievalista Caroline Walker Bynum que en su libro *Fragmentation and Redemption* (1991) escribe una serie de iluminadores ensayos sobre la religión medieval; en este mismo nivel debo mencionar el libro de Gennep Van der Leeuw, *La religion dans son*

essence et ses manifestations (1955); también la *Initiation a la Symbolique Romane, XIIe Siecle*, de Marie-Madeleine Davy, publicado en 1964. Por último, los aportes más ocasionales pero también significativos de mis lecturas de Georges Bataille y de Norman O. Brown, autores de *El erotismo* (1957) y de *El cuerpo del amor* (1966) respectivamente.

En su excelente libro de ensayos sobre el cuerpo humano en la religión medieval, Caroline Walker Bynum escribe un capítulo sobre la devoción al cuerpo de Cristo en la Edad Media, devoción que se concentra en su carne y en su sangre, es decir en su humanidad. La imaginación devota se concentra en la infancia y en la pasión de Cristo y se llega a establecer analogías entre la sangre derramada en la circuncisión de Jesús y la sangre que derramó en la cruz. Sin duda, el tema de la fragmentación del cuerpo y de la sangre derramada son fundamentales para comprender la devoción medieval. Como dice Norman O. Brown en su obra ya citada: “Comer y ser comido. Hay que moler el grano, exprimir la uva, hay que partir el pan. El verdadero cuerpo es un cuerpo partido” (*El cuerpo del amor*, cap. XI).

La *sangre*, identificada por Gennep Van der Leeuw con el alma y con la vida en muchas religiones, es en este caso el alimento, el fluido corporal que, como la leche materna, brota del costado de Cristo y da la salvación y la vida. Sabemos de la importancia de la imagen de Cristo en la cruz; conocemos también numerosos textos en los que la identificación de su muerte en la cruz con un verdadero *parto* otorgan el sentido de salvación y de nueva creación a su sacrificio; en él, como una verdadera *madre*, Jesús da a luz por su costado a la Iglesia y a la humanidad redimida; la iglesia sale del costado de Cristo así como Eva salió del costado de Adán en el relato del Génesis. El tema de la *maternidad* de Cristo al que estamos aludiendo fue particularmente desarrollado por la visionaria inglesa del siglo XIV Juliana de Norwich, quien en sus visiones dice así: “nuestro Salvador es nuestra verdadera madre; en él estamos siempre naciendo de nuevo y de él nunca saldremos” (Showings, the Long Text, cap. 57 visión 14). También quisiera citar en este sentido un importante texto de Marguerite d’Oingt, la mística francesa del siglo XIV quien escribe así: “Mi dulce Señor, ¿no eres tú mi madre y más que mi madre? porque cuando llegó la hora de tu parto fuiste puesto en el duro lecho de la cruz... y tus nervios y tus venas fueron rotos. Y no es de sorprender que se rompieran tus venas si en un solo día diste a luz al mundo entero” (Caroline Walker, *Op. Cit.*, pág. 97).

Por último, quiero aludir al hecho de que la devoción medieval al cuerpo y la sangre de Cristo están en estrecha relación con la devoción a la Eucaristía. Es interesante hacer notar, en conexión con nuestro tema, que hasta el siglo XIII, clérigos y laicos comulgaban por igual bajo las dos especies del pan y del vino, es decir con el cuerpo y la sangre de Cristo; la discusión teológica que marcó una diferencia en este punto con la Iglesia de Oriente vino a definirse tajantemente con las decisiones del Concilio de Trento en la segunda mitad del siglo XVI.

Quiero terminar esta exposición con un texto anterior a William Herebert, un texto escrito por la abadesa Hildegarda de Bingen, visionaria y teóloga alemana del siglo XII. Ella propone una relación entre *la persona* de Cristo y los hombres y mujeres que formamos la humanidad. Me interesa su proposición porque creo que ilumina la progresiva identificación que experimentaron los cristianos medievales con la *persona* de Jesús y con su cuerpo.

En su Liber Divinorum operum, Hildegarda afirma: “El hombre significa la *divinidad* del Hijo de Dios, y la *mujer* (significa) su *humanidad*” (Libro 1, Cap. 4, par. 100, P.L. 197, Col. 885).